

DOCUMENTO 2

CONSAGRACIÓN EPISCOPAL DE EDUARDO HERRERA RIERA

Me temo que haya sido un error haber escogido para hablar a quien está lastrado por sus aficiones históricas.

Es probable que este discurso debería ser sobre todo un panegírico a Carora y su historia como madre de Eduardo y en el compromiso con Carora que él contrae como Obispo para su historia futura.

Siempre la historia será la fuerza que signa el futuro. La postura más revolucionaria que pretenda saltar a nuevos caminos, tendrá que contar con el pasado pues los hombre y los pueblos, agentes de la historia son los hijos del pretérito.

Si Eduardo Herrera Riera llega hoy a la plenitud del sacerdocio, lo logra inserto en el pasado cristiano de Carora. Lo hace estando vinculado a familias que tienen sus raíces en los siglos cristianos de España.

En Canarias y Sevilla respectivamente se hunden las raíces de los Herrera y los Riera; pero una y otra familia se han hecho caroreñas por siglos. Los tres siglos caroreños de los Riera (desde 1960) se entrecruzaron con los dos escasos siglos de los Herrera (desde 1770) y para 1833 volvieron a conjugarse en los padres del Obispo consagrado hoy.

En el cruce de esas familias yacía la profunda vida cristiana que hiciera florecer de su seno, más de siete vocaciones sacerdotales en caroreños nacidos entre 1701 y 1895.

Pudiera parecer en cuanto llevo dicho demasiado restringido a unas familias y carente en consecuencia de extensión a toda la colectividad caroreña según lo expresé al comenzar.

Pero no es así, pues no se hubiera podido configurar así la proyección de esas familias, sino dentro del marco profundamente cristiano de la colectividad en que vivían; no es la sangre el factor que cuenta, sino el ambiente familiar y social de cristiandad, el que abraza y fomenta la hondura cristiana.

Carora ha sido una ciudad profundamente cristiana; no solo la Carora Mariana inicial y fugaz que se llamó Ntra Sra. de la Madre de Dios de Carora, que poseía sacerdote en la choza que fungía de Iglesia en 1570, sino en la ciudad permanente de San Juan Bautista del Portillo de Carora que acomete la construcción de su Iglesia, el mismo año de su fundación en 1572 y mantiene sus sacerdotes ininterrumpidamente, a despecho de sus exiguos comienzos.

Los 20 escasos vecinos de la Carora fundacional buscan la construcción de una ciudad de Dios en su tierra, y saben extender con catequesis personal la acción de la Iglesia.

Don Juan de Salamanca el fundador, catequiza personalmente a los indios lejanos que le son encomendados, ante la penuria de sacerdotes. En otro estilo, otro de los fundadores de Carora, Don Alonso Gordon, sintiéndose alejado de la plena moralidad religiosa, escribe un testamento en cristiano: No fuí casado, dejo sí muchos naturales divididos en dos clases, los dudosos habidos en mujeres algo libres... y los ciertos, por ser sus madres españolas recogidas. Pero a todos da su apellido, a todos hace herederos a todos los crió y formó; mas aún deja un legado a los indios de su encomienda.

Aunque su vida cristiana no era de buena ley, vivía en una cristiandad donde los valores morales obligaban a responsabilidades de los hijos, con una franca concepción igualitaria.

Una cristiandad, es decir una ciudad terrena con una cultura afincada en una concepción religiosa, no llegará quizás nunca a vivir la plenitud de vida que impone la Fe, pero encuadrará su desarrollo dentro de un marco donde la Fe es valor primario. Como lo suelen plásticamente interpretar los grandes novelistas modernos Graham Green o Morris West, en una cristiandad, aunque se den desvíos, está muy viva la conciencia del pecado. Reconocer el desvío como pecado, como violación de una ley de Dios, supone la Fe.

Jean Danielou lo expresa así: El pueblo cristiano presenta los defectos de todo pueblo. Para muchos de sus integrantes el cristianismo es mas una tradición social que un compromiso personal, mas una necesidad religiosa que una Fe sobrenatural. "Porque el cristianismo no es una Fe de una "elite" no es secta de intelectuales, sino una vocación a todo el pueblo, a toda la masa humana. Por eso la cristiandad, la realización sociológica de lo religioso crea el medio para que la vida cristiana se viva mejor.

No hay cristianismo de masa, sino cristiandad" repite apotemático Danielou. Así lo vieron los caroreños que estructuraron nuestra ciudad; no habían pasado 10 años de la fundación y ya las Cofradías del Rosario y la Soledad del Santísimo Sacramento y de la Vera Cruz organizaban a los 280 habitantes no solo para realizar el culto, sino buscando una indudable proyección social.

Es notable, por ejemplo, el caso de la Cofradía del Santísimo en Carora, que se funda en este exiguo poblado recostado en las reseca "playas del Morere" apenas 46 años después de la Cofradía central en la Parroquia de Santa María de la Minerva de Roma, casi diez años antes que el Papa aprobara definitivamente los Estatutos de la Cofradía.

En mis años de niño, nunca comprendí porqué llamaban "Minerva" a la procesión del Santísimo que cada mes celebrabamos en Carora.

Durante mis años de joven, me acució el interrogante: ¿Por qué la diosa pagana Minerva estaba asociada al culto de Jesús Eucaristía? Solo en mis días de adulto comprendí, cómo la tendencia a abreviar había simplificado el nombre completo de la Parroquia Romana y como en la lejanía de 1585 estaba el entronque de una ceremonia caroreña con la lejana Roma. Cómo los fundadores habían buscado sin dilación, formas de vertebrar el laicado a la vida cristiana y de cristiandad.

Pero así como en la banalidad de este nombre de "Minerva" se puede ver sensiblemente la conexión entre la Carora de hoy y la de su nacimiento con mucho mayor fuerza se nota en los hechos mismos. Esas Cofradías fueron concebidas como la vertebración eclesial de todos los ciudadanos cristianos. A despecho de los aparentes clasismos coloniales, desde su fundación estaban abiertas con genuina visión cristiana a indios y negros por igual.

Los bienes económicos de estas cofradías debían usarse no solo para las velas del culto, sino para socorrer indigentes o mantener hospitales, y eventualmente desde 1776 para la educación escolar de los caroreños.

Carora se formó por la vertebración responsable del laicado en el quehacer evangélico de la Iglesia; Carora con su vida contribuía para que escribiera estas palabras el Concilio Vaticano II: "Los sagrados pastores saben que ellos no fueron constituidos por Cristo para asumir por si solos la misión salvífica de la Iglesia cerca del mundo", sino que unidos a los seglares en la obra religiosa de la Iglesia, deben reservarles la acción sobre "las estructuras y ambientes del mundo" donde "corresponde a los laicos el puesto principal".

En la hora fundacional del Portillo de Carora, así comenzó a hacerse y así se prosiguió en la hora de maternidad de pueblos que le tocó a Carora al iniciarse el siglo XVII. Siquisique, Río Tocuyo, Aregue, Curarigua, Atarigua, Los Arangues, San Francisco; etc. fueron los hijos de la fecundidad de Carora.

La génesis de esos hijos de Carora comienzan con los intentos del Obispo Alcega en 1607; y las ejecutorias del Obispo Bohorquez y la acción decidida del Gobernador Francisco de la Hoz Berrío. Pero ellos, autoridades iniciadoras, tuvieron que obtener para la obra inmediata de la construcción de pueblos al Presbítero caroreño Pedro Gordon, hermano precisamente del travieso caballero aludido antes, quien clasificaba sus hijos entre los que son ciertamente suyos, los que lo son dudosamente y los que a lo mejor también lo son.

El Padre Gordon crea esos pueblos con una decidida postura de avanzada; no se resigna a llamar a esos pueblos "Doctrina", y desde el comienzo las califica de "Parroquias". Carora venía así a ser la primera ciudad

venezolana que iba directamente a la incorporación del indio a la vida civil, prescindiendo de la fórmula legal transitoria de una "Doctrina" antes de llegar a la categoría de Parroquia.

Más aún, Gordon, mira en cristiano el problema de la construcción de Venezuela, y a despecho de ordenanzas reales, se decide a constituir las Parroquias incorporando a españoles e indios sin la división corriente entre Parroquias de españoles y de indígenas.

El Padre Gordon hacía adelantar a Carora en el proceso de integración racial venezolana.

Solo 80 años mas tarde, en 1669, logró el Obispo González de Acuña establecer legalmente el regimen de integración racial en las parroquias venezolanas.

Pedro Gordon fue uno de los primeros vicarios y párrocos caroreños.

Fue el primer eclesiástico caroreño que llegó a gobernar la diócesis venezolana durante la sede vacante de 1633.

Eduardo Herrera es el último vicario y párroco de Carora. El uno y el otro se asemejan en un pintoresco acto de voluntad enérgica y decidida.

Son conocidos de todos, los sucesos que protagonizó el párroco Herrera con dobles de campanas y lecciones leídas en la Misa solemne, pidiendo agua para un pueblo sediento. Recordemos otro incidente del párroco Gordón, allá por los años de 1621, por razón de otro asunto de reivindicación social. Oigamos la historia tal cual la cuenta el Dr. Ambrosio Perera: "No se detuvo nunca el Padre Gordon en consideraciones de ningun género cuando se trataba de dar cumplimiento a los deberes sagrados inherentes a su ministerio".

Por eso ahora, ni los más íntimos lazos de sangre y amistad, fueron capaces de impedir que sufriera menoscabo el materno amparo que siempre prodigó al indio de America, la Iglesia de Cristo. Basta pensar que entre los encomenderos caroreños de entonces se hallaban ... parientes, y muchos antiguos conocidos suyos y amigos de la infancia, para darse cuenta de que solo la enorme fuerza moral de la Iglesia Católica podía lograr sobre el reclamo del sentimiento familiar y amistoso, el triunfo social de la justicia. Con procedimientos drásticos en la misa conventual celebrada en la santa Iglesia mayor, a la cual asistía el concurso del pueblo, estaban presentes los Alcaldes ordinarios y el Procurador general; ante ellos comunicó la seria decisión tomada: Los curas doctrineros no dirían misa, ni administrarían los sacramentos, ni celebrarían entierros, mientras no se lograra una solución. Padre Herrera, permitame llamarle aún padre, al fin y al cabo un Obispo es el más padre de todos los sacerdotes. Ud. llega hoy a la plenitud del sacerdocio como Obispo Coadjutor de Cumaná. Un Obispo caroreño más.

Carora ha dado Obispos a toda la geografía venezolana: Caracas, Valencia, Calabozo y Guayana. Carora no había nacido aún como ciudad y ya Fray Pedro de Agreda, el cuarto obispo de Venezuela evangelizó nuestras tierras áridas y sin jugo. Carora se vio visitada por el Obispo Martínez Manzanillo cuando apenas era una ciudad quinceañera.

Los Obispos Alcega, Bohorquez, Angulo y González fueron constructores de la cristiandad adulta de Carora y su distrito a lo largo del siglo XVII. Al ocaso de nuestra vida colonial la madurez religiosa de Carora hubo de impresionar al Obispo Martí. Al comenzar nuestra vida independiente, Carora dió a la Patria una legión de héroes militares y civiles para forjar la independencia, pero igualmente supo entregar a la Patria y a la Iglesia antes del comienzo del siglo XX, unos 38 sacerdotes.

Signo inequívoco de hondura religiosa de un pueblo es la floración de la vocación sacerdotal.

Quiero terminar aludiendo a un episodio pintoresco de nuestra vida colonial. La leyenda del Dorado lograba crear singulares atractivos en España. Se sucedían sin cesar expediciones varias en su búsqueda. Una de ellas fue la de Maraver de Silva; en ella venía un Juan Martín de Albuja, quien resultó el único sobreviviente del desastrado desembarco en el Oriente venezolano. Todos perecieron en manos de Caribes menos Martín de Albuja, que de cautivo de los Caribes "vino a hacerse tan señor de todos los indios que a palos y mojicones castigaba sus flojedades", para usar la frase del cronista.

Al fin, cansado de vivir en paganía, se estableció como cacique en el Esequibo y al fin en una piragua Aruaca se llegó hasta margarita "totalmente desnudo y embijado (untado de onoto), con su arco, flecha y macana" se fue derecho a la Iglesia. Los fieles allí reunidos no salían de su asombro al oír a un indio dar gracias a Dios en perfecto castellano. Al reconocérsele como sobreviviente de la expedición de Maraver de Silva, los margariteños le vistieron "trayéndole al punto, cual los zaragueyes cual el jubón, y ropilla, cual la capa y el sombrero".

Martin de Albuja pasó a Cumaná con retumbante título de Don y vino a parar a Carora para ser uno de sus constructores.

Aquí vivió y engendró un hijo que se casó con una de las hijas de Juan de Salamanca. Ya para 1661, incluso Martin de Albuja se había unido en matrimonio con los ascendientes Riera del actual Obispo, cuya consagración hoy celebramos.

Se me ocurre pues, terminar con un artificio literario. De esos territorios de la actual Diócesis de Cumaná, vino a Martín de Albuja por caminos

extraños a construir la cristiandad de Carora, junto con los antepasados de Eduardo Herrera Riera.

Hoy desde Carora va el Obispo Herrera a la Diócesis de Cumaná, a llevar adelante la construcción de la cristiandad moderna de la Cumaná presente y futura.

Llega Ud., padre Herrera a Obispo, como primer venezolano después del *modus vivendi* y de la reciente Constitución Dogmática sobre la Iglesia; ambos documentos constituyen la expresión moderna de la misión que Venezuela y la Iglesia exigen de Ud. La Consagración episcopal le ha conferido "la plenitud del Sacramento del orden" que por esto se llama en la liturgia de la Iglesia y en el testimonio de los Santos Padres "supremo sacerdocio o "cumbre del ministerio sagrado". Los Obispos, prosigue el Concilio Vaticano II, en calidad de sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor, a quien se ha dado potestad en el cielo y en la Tierra, la misión de enseñar a todas las gentes y de predicar el Evangelio a toda criatura.

Todo esto traduce su exaltación. Todo esto es causa de nuestro regocijo con Ud. y su familia.

Pero Carora, que conoce su vida de servicio al Pueblo de Dios aquí entre los cardones y cujíes de estas tierras sedientas, se atreve a hacer por Ud. y por mi boca, una Oración con líneas arrancadas de las páginas del Concilio Vaticano II y de la historia caroreña.

Señor Jesús: El encargo que has confiado a los pastores de tu pueblo es un verdadero servicio, una diaconía, un ministerio.

Tus Obispos han de tenerte a tí delante de los ojos "como buen Pastor que vino no a ser servido, sino a servir. Al recibir su consagración tus Obispos Jesús se ha hecho deudores para con todos, y dispuestos a evangelizar a todos".

Una misión difícil, Jesús has impuesto sobre los hombros de nuestro hermano Eduardo, llévalo con la efusión especial del Espíritu Santo. Sostén, Señor, su fortaleza, su fe y su celo.

Como hijo de esta ciudad levítica de Carora, está más comprometido para buscar "con todas sus fuerzas de proveer no solo de operarios a la mies sino también de socorros espirituales y materiales, ya sea directamente por sí, ya sea excitando la ardiente cooperación de los fieles".

Señor, conscientes los caroreños de que tus Obispos viven en continua vigilancia, obligados a dar cuenta de nuestras Almas, nos comprometemos a no dejarle solo para que nuestro hermano Eduardo "cumpla esto con gozo y no con angustia". Si se va lejos de nosotros, le acompañaremos con nuestras oraciones y nuestro aporte.

Su misión es “anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todos los pueblos y constituir en la Tierra el germen y el principio de este Reino”.

Eduardo tu Obispo, Señor irá “peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la Cruz y la muerte del Señor”. La unión de los peregrinos con los hermanos que durmieron en la paz de cristo, de ninguna manera se interrumpe, antes bien, se fortalece con la comunicación de bienes espirituales.

Los difuntos “llegados ya a la Patria gozen de la presencia del Señor, y por Él, con Él y en Él no cesan de interceder por nosotros.

Los difuntos de cuatro siglos caroreños, presididos indudablemente por Teodoro Herrera Zubillaga y Cenobia Riera de Herrera, se asocian a nosotros los caroreños de hoy para pedirte unidos que vigorices a tu siervo Eduardo con la fuerza de Jesús resucitado para vencer y para que todas las cosas se armonicen en la unidad y crezcan para la gloria de Dios”. AMÉN/Aleluya.